

cantarillas, retretes inodoros en todas las casas, baños públicos, alhóndiga y poco personal de administración y honrado, lo que hace dicho periódico es copiar fíjese bien el lector, es copiar de otros periódicos todo lo que más pervierte al obrero.

¿Es así como debe ser la Prensa que paga el trabajador y cómo deben corresponder sus representantes en el municipio?

El honrado obrero conquense merece más, mucho más y mejor que lo que su Prensa y sus representantes en Cuenca hacen por él.

Al menos así lo entendemos los socialistas que no aspiramos a concejales para ir al Ayuntamiento en busca y captura de fátuas y ampulosas frases.

¿Despertará el dormido obrero? Si los señores Tumbones del orden quisieran, sí.

Contra una Prensa, otra Prensa; contra una doctrina, otra doctrina; contra la mentira, la verdad. Y como ésta, al fin queda por señora, saldrá de estampa cualquier Llopis con su cuento de las barandillas para que en ellas haga equilibrios su feotillo y compañero el Mono, domine pedante que aún adeuda lo que DEBE por aquí.

PARA LOS OBREROS

El obrero en Cuenca está peor atendido, más explotado y menos considerado que en parte alguna de España.

¿Será por culpa de los patronos?

No. Es que el obrero no tiene en Cuenca un periódico que vele por sus intereses. En Cuenca ocurre lo que no acontece en otras capitales. En Cuenca se hace creer al obrero que tiene un periódico para la defensa de sus intereses morales y materiales, y resulta lo contrario para ambas cosas.

En lo moral no hay más que ver sus predicaciones, sobre todo cuando gesticula el Mono que aguanta palos o huye cuando encuentra un hombre cara a cara; armando, en cambio, bullanga, cuando el que ha de contestar no le oye o se ve rodeado de bullangueros como él para aligerar de pesetas alguna caja de socorros con infracción del Reglamento societario.

Este mono es una pústula maligna entre la clase obrera y entre el Magisterio.

Lo que hace falta al obrero en Cuenca y en todas partes es una prensa que hable de pan, de casa y de participación en los beneficios del trabajo. Y como de esto no entiende una jota la familia monera, sólo se ocupa del obrero en lo que atañe a la caja del fondo social, de cuyo jugo gusta vivir el parasitismo.

De la participación en los beneficios del trabajo, del pan y la casa del obrero se ocupará con preferencia EL CRITERIO.

LOS LABRADORES

Hace algunos días indicábamos a los labradores la conveniencia del seguro para los casos de pedrisco o muerte de caballerías.

El labrador previsor no debe dejar para luego el preveer lo que de un momento a otro puede sucederle.

La muerte de una caballería, generalmente lleva consigo la ruina del pequeño labrador. Esta ruina es preciso evitar, y para ello, y para evitar también el lucro que puedan llevarse las compañías aseguradoras, el seguro debe practicarse, como el socorro mutuo entre todos los labradores de la misma localidad.

Ya insistiremos sobre esto.

MARRUECOS

Como una de tantas veces, ya hemos entrado otra vez más en el período de que puedan ser degollados nuestros soldados y malgastadas nuestras pesetas.

¡Pobres jóvenes españoles! Si vais a la guerra, es posible que halléis la muerte, y si os resistís a ir, os amenaza el Código de Justicia Militar.

Cumplid, cumplid como deben cumplir los HOMBRES porque como no sois más que soldados se os pueden exigir RESPONSABILIDADES.

Qué de cosas ocurren en España...

EL MARO.

EL HOMBRE Y LA MUJER

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los animales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta; el altar santifica.

El hombre es el cerebro. La mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz; el corazón produce el amor. La luz fecundiza; el amor resucita.

El hombre es genio. La mujer es ángel. El genio es inmensurable; el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito; se admira lo inefable.

La inspiración del hombre es la suprema gloria; la inspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande; la virtud hace lo sumo.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia. La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence; las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios. El heroísmo ennoblece; el martirio sublimiza.

El hombre es un código, la mujer es un evangelio. El código corrige; el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer el tabernáculo. Ante el templo nos descubrimos; ante el sagrario nos arrodillamos.

El hombre piensa; la mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una idea; soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es el Océano; la mujer es el lago. El Océano tiene la perla que adorna; el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela; la mujer es el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio; cantar es dominar el alma.

El hombre tiene un fanal; la conciencia; la mujer una estrella; la esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin. El hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer donde comienza el cielo.

AL SR. GOBERNADOR

Puesto que la prensa ha de reflejar fielmente los sentimientos de la opinión, ya sean éstos de loa o censura para cualquier personaje que de cualquier modo perturbe el orden y tranquilidad, y, no dudando de que el pueblo puede, mejor dicho, debe denunciar los hechos que afecten al mismo bienestar común, no paramos en mientes en recoger los ecos de indignación que repercuten en el casco de nuestra ciudad por lo que respecta al servicio de la guardia de seguridad.

Buchornoso es tener que decir que el servicio de estos funcionarios, especialmente por lo que afecta a la parte alta de la capital casi ha desaparecido durante las horas de la noche, siendo esto así por las pocas parejas que prestan aquí sus servicios. Y no vayan a creer que es nuestro intento ensañar vil e hipócritamente (como lo hiciera en alguna ocasión otro colega local) nuestra pluma en la personalidad de tan dignos funcionarios, ya que ellos, cumpliendo su misión dondequiera que la autoridad los ponga, de día o de noche, dejan satisfechos a los amantes del orden. Sin embargo, la fuerza aplastante de los hechos legaría a hacernos aún dudar de su honorabilidad, si ésta no la viese resaltar grandemente en el cumplimiento del deber allí donde es permitida su presencia.

No sabemos, en verdad, a quién corresponde el escuchar estas manifestaciones y satisfacer nuestra protesta si es justa, razón suficiente para que acaso se pierda en el vacío, pero por lo mismo acudimos a la primera autoridad para que si está en su mano ponga remedio a este abandono.

El hecho es éste: Venimos observando que desde las cinco y media de la tarde próximamente en adelante, en las horas, por cierto, más propicias para el pillaje, inmoralidad, etc., en tanto que unas parejas pasean vigilando, no sin

previo mandato de la autoridad, por la parte baja de la población y otros permanecen haciendo de escolta en la puerta de los bares, guardando las espaldas a personas que con esta conducta nos demuestran la necesidad del servicio de esta guardia en nuestra capital, la parte alta se halla abandonada y desprovista de toda vigilancia.

No vamos a criticar que dichas personalidades vayan vigila'as, no.

¿Se sospechan algo? Enn rabuena que se vigile. Pero no de a' paren a una parte de la población que tiene tanto derecho a la vida como el que más. Ni tampoco creemos que sarcástica e irónicamente nos vaya a contestar que el desamparo en que nos tiene está fundado en nuestra buena fe. (¡Gracias por la gracia!)

Solicite, si es necesario, más fuerza armada. Pero no dejen como desde hace algún tiempo a esta parte alta de la ciudad; que si la noche es peligrosa por abajo no lo es menos por arriba.

Señor Gobernador, esta es la verdad. Acuda V. S. si, a la seguridad de esas altas personalidades; pero siendo hombre de orden atienda a los de arriba y a los de abajo en lisintamente y en su mano está el remedio. Esta es la ocasión propicia para demostrarlo, acudiendo a garantizar la inmunidad de los que con el mayor desinterés le dirigen este ruego, protestando de lo que acontece por la escasez del personal que se destina a la parte alta de Cuenca.

Y nada más.

CÉSAR G.

PUEBLERINAS

La hora luminosa

Los minutos son largos, pesados interminables; el aire al aspirarlo quema la garganta; la tierra no parece sino que vomita fuego; el sol en la plenitud de su radiación ha llegado al zenit de su carrera. Es mediodía cabal.

Los labriegos suspendieron sus faenas; nadie cruza el páramo adusto y axfianante; nadie transita por las blancas estelas de los polvorientos caminos; los pastores duermen la siesta bajo el sombraje que toscamente hicieron junto al rebaño en la cima de un calvero; entre las mieses doradas se destacan las blancas tiendas de los segadores, y en las eras abandonadas de sol y hacinas, reina la más completa quietud...

En el pueblo transido de galvana y enervamiento impera un profundo silencio; los inquietos vencejos que toda la mañana gritaban cielo arriba y las girias revoltosas que chillaban en el atrio de la iglesia permanecen quedos bajo los aleros de los tejados y en las grietas del viejo campanil; sólo en la quieta chopera se escucha el monótono canturreo de unas cigarras que responde al eco de otras muchas, que sin descanso y a porfía ritman sus sonsonetes en dirección de los olivares.

Es la hora luminosa; bajo la bóveda intensamente azul todo es resplandeciente; por sobre los tejados del lugar, las resacas rastrojeras, los caminos y senderos, flotan infinitos puntos de luz que ato mentan los ojos y los ciegan; únicamente allende el pueblo, la masa azulada de los olivares pone una mancha de sombra en el paisaje.

Mas pasará esta hora y el día tendrá menos brillantez. En las eras antes silenciosas y abandonadas ladrará un mastín, campanilearán las mulas en las parvas doradas y un travieso trillador, para desechar el sueño que le invade canturreará una copla; las galeras saldrán a acarrear camino de los trigales; chillarán otra vez las girias y vencejos; los pastores del sombraje acuciarán el ganado hacia los pastoreos, y los pobres segadores sacudirán la pereza, y empujando las hoces, emprenderán nuevamente sus afanes hasta el término del día.

Y nosotros, mientras tanto, esperaremos sin salir de casa, a que caiga la tarde para desquitarnos del calor sufrido durante esta hora luminosa y disfrutar las delicias de la hora placentera, broche y enlace del crepúsculo vespertino con la noche tibia...

AQUILINO GARCIA NUÑEZ.

Gazapos y Gazapillos semanales

Animaladas gramaticales (lo de las «filigranas» fué una guasa) y mentiras sociales del periódico en cuestión número 158.

«Non dimittitur peccatum, nisi restituitur ablatum». ¡Mire usted que un aguilucho ponerse a escribir latines! Así ha resultado; que se ha mamado así, de una vez; una t y una c; ¡un taco, como si dijéramos! Por algo hemos mudado de cabeza. A vosotros, sapitos ¿verdad? Por eso os hemos puesto «gazapillos». Menudo taco tenéis dentro del cuerpo!

«... ha encontrado la ocasión pintiparada para hablarnos de la reconciliación del bate inmortal con la Iglesia católica...»

¡Puf! ¿Vite con b? Vaya bate que estás dando a los vates, ¿eh? Pero día llegará en que los vates os batan. Palabra; palabra.

«... enemigos de todo lo que signifique acción guerrera, es nuestra opinión de que todos los soldados deben volver a sus hogares...»

¿Qué tal quedaría este párrafo quitándole el «de» subrayado? Como los obreros conquenses, quitándoos los dientes; con un enemigo menos. ¡Valientes sanguijuelas!

«Nuestra pluma en su impetuosa vehemencia hablaría tan descarnadamente...»

que se mamaría ansiosa hasta los propios palos de las EMES.

«... que no sentiría verse envuelta en las redes de leyes tránicas si no tuviera la convicción de la castración de nuestro pueblo...»

Oye. Eso de la castración no lo dirás por el que suscribe, el cual anda tras de demostrarte lo contrario dónde, cuándo y como quieras. ¿Estás?

«Pero llevamos un tiempo en que el egoísmo de los de los de arriba nos está fastidiando, ya que protestan de la guerra porque los soldados de cuota no los mandan a sus casas;»

Pero ¿quiénes tienen que mandar a los de arriba a sus casas, los soldados de cuota? Pues bien que es un fastidio... Y digo yo ¿dónde los habrán estado enviando los dichos soldados de cuota? ¿A la guerra? ¡Caramba con los soldaditos! mandar a los de arriba a la guerra; hombre, no me extraña que los hubieran mandado a paseo, pero mira que a la guerra... ¡Valientes vainas!

«... protestábamos días pasados del famoso gazapo levantado por la Prensa, referente a la preparación de un atentado contra la esposa del gobernador civil, Sr. Portela.»

¡Pero qué boninito lo del atentado a la señora del Sr. Portetela! ¡Dios mimio! Cuánta tontería en los papeles de los cirruelulas, cirruelulas, cirruelulas.

«... para los burgueses españoles la guerra no tiene de malo nada más el que hayan ido los soldados de cuota...»

¡Qué manera de limpiar! Hasta las palabras perecen en vuestras sucias manos. ¿Qué será...? ¡Suelta ahí ese «que» antes de «el que... no te lo coma el gato. ¿Entiendes?

«... aquel organismo en el que todo, todo, huele, como en Dinamarca, ha podrido, a cadáver.»

Esto sí que es una «animalada» de grueso calibre. Bueno; que va a hacer época hasta en Dinamarca, porque el o'or de esta «animalada» llegará a Dinamarca, y aún le sobrará olor para llegar a Suecia...

L. C. L. K.

"LA AMERBLADORA,"

— DE —

FÉLIX NAVARRO

GRAN FÁBRICA DE CAMAS Y MUEBLES
DE TODAS CLASES Y ESTILOS

Grandes existencias en camas de madera, despacho, comedores, alcobas y sillera. Colgaduras, divanes y tapicería. Centros y percheros. Muebles de fantasía, últimas novedades.

¡NO EQUIVOCARSE!

Esta casa no tiene sucursales

Almacén y despacho:

CALDERÓN DE LA BARCA, 18

Teléfono:

PUENTE DE PALO

— CUENCA —